

Discurso de Alberto Núñez Feijóo

CLAUSURA DEL XXI CONGRESO NACIONAL DEL PP

6 de julio de 2025

Buenos días y gracias. Gracias de corazón. Gracias, en primer lugar, a mi partido por renovar la confianza en mí.

Es un honor que espero corresponder con trabajo, pero sobre todo, con resultados. Gracias a todos por este Congreso de unidad y de futuro. Sin cada uno de vosotros, habría sido imposible.

Y también gracias a quienes desde fuera del partido habéis aceptado nuestra invitación. Ha habido una gran afluencia de personas y de instituciones que quiero agradecer.

Empiezo saludando al cuerpo diplomático acreditado en España. Les agradezco a los embajadores de los países de la Unión, de los países América, de toda Europa y buena parte que estáis aquí. Es un honor podéis recibirlos en esta nación antigua, España.

Y aprovecho también para deciros que, en la política exterior, dependerá de mí porque creo que alguien que quiere ser primer ministro de España, presidente del Gobierno de España ha de saber que cada vez la política exterior tiene mayor relevancia. Y por eso le he pedido a un diplomático de carrera, secretario de Estado -que lo fue- del Ministerio de Exteriores, a Ildfonso Castro que asuma, junto conmigo, la responsabilidad en la política exterior de mi partido.

Saludo también a todos los miembros de mi partido europeo, del EPP, del primer partido, del partido fundador de la UE.

Saludo, por supuesto, a los representantes de los trabajadores, a los sindicatos y también de la patronal. Os lo agradezco mucho. A todos los sindicatos de distintas asociaciones y de distintas representaciones. Todos los sectores estáis aquí,

Agradezco también a las asociaciones sociales de sanidad, educación, de cultura, de deporte, a las ONG. Y, por supuesto, también a las asociaciones que representáis a las FCSE por estar aquí con nosotros esta mañana.

Os lo agradezco a todos.

Ha dicho Isabel, en un discurso francamente memorable, que conviene

releer que esto es como ponerse delante de un morlaco. Los gallegos, de toros lo justito. Por eso, como no puedo agradecer a todos los que han venido con nombre y apellido, me gustaría agradecer la presencia de un torrero. He visto a Perera a la entrada, que tiene que torear hoy o mañana.

Estoy muy orgulloso de que estéis aquí todos. El hecho de que esté el presidente Aznar y el presidente Rajoy es un orgullo. Aquí está todo el Partido Popular, aquí estamos juntos, estamos todos aquellos que hemos construido el partido.

Hemos llegado a la clausura, pero hoy no acaba nada, empieza todo.

Este es el acto fundacional de un nuevo tiempo. Porque después de casi dos meses de debate intenso entre nosotros, ahora empieza lo importante: convertir nuestro trabajo, vuestro trabajo en esperanza para los españoles.

Yo hoy podría hablar solo del principal problema que tiene España. Y no sería un discurso corto, aunque el que traigo tampoco lo sea.

Podría simplemente recrearme en lo que han perpetrado, en lo que sufrimos cada día, en lo que no son capaces de hacer, en lo que dijeron y no han hecho. O en dónde han acabado algunos y dónde acabarán algunos más.

Pero no creo que me hayáis elegido solo para esto. Vamos a demostrar que España tiene solución. Ese es el objetivo de este discurso.

Amigos, ayer os dije que llegaremos. Estoy convencido. Y hoy os quiero decir para qué llegaremos y cómo llegaremos.

Llegaremos para parar esta pesadilla. Llegaremos para reparar lo destruido. Y llegaremos para que este país pueda prosperar.

En eso consiste el cambio. El cambio no llegará solo por mero desgaste, aunque hay que decir que se empeñan bastante en ello. Llegará sobre todo por nuestra capacidad para dar esperanza.

Agradezco que nuestra ponencia política dibuje ese futuro ilusionante, que nos marquemos grandes objetivos de país. Pero lo cierto es que todo habrá de empezar por devolverle la normalidad política.

Parece mentira, pero españoles de toda condición sabemos que los últimos años no han sido políticamente normales.

No ha sido normal la forma de gobernar y legislar. No lo ha sido el funcionamiento de las instituciones del Estado. No lo han sido las alianzas sobre las que se ha sostenido el poder ni la relación entre partidos.

Se ha alterado prácticamente todo lo que había preservado la integridad de nuestra democracia. Lo irregular se ha convertido en norma. Y lo obligado se ha transgredido sin escrúpulo alguno.

Por tanto, nuestra primera tarea, la más urgente de toda será lograr que lo sucedido en este período fatal sea un paréntesis en nuestra historia.

Mirad, la normalidad es, por ejemplo, que se cumpla la Constitución. En su letra y en su espíritu. Que se presenten y se voten anualmente los presupuestos. Tomarse la molestia, por lo menos, de presentarlos.

La normalidad es que el Parlamento pueda hacer su trabajo, no que hasta se presuma de gobernar sin él. Y la normalidad es que la contratación pública no sea un bazar o, peor aún, un botín para saquear por los corruptos sin escrúpulos.

Normalidad es también que, en un país moderno, los trenes circulen, la electricidad funcione, los aeropuertos no se colapsen, el agua salga de los grifos y las leyes aprobadas, como la ley ELA, se cumplan y se paguen, que para eso la hemos aprobado. Y hay 4.000 pacientes esperando.

Esto ha de ser lo normal. No las prácticas de gobierno insalubres de los últimos años.

Y yo creo que es posible recuperarlo. No acepto que la nación española esté enferma.

Lo que afirmo es que la esfera política sí lo está. Y es labor de todos contribuir a sanarla. Por supuesto empezando por nosotros, como primer partido y única alternativa.

Mirad, con respeto, con determinación, pero con convicción, yo acuso al

actual presidente del Gobierno de intentar quebrar deliberadamente la convivencia entre los españoles. Le acuso de bloquear la concertación política para aprovecharse del enfrentamiento.

Le acuso de abandonar la centralidad, y de someter a su partido y a España a las minorías en todo. Le acuso de olvidar que España es una Nación, diversa, pero una nación.

Lo acuso de retorcer la Constitución y violentar en su propio provecho el principio de legalidad que a todos nos obliga. Le acuso de trocear el Estado. Las fronteras. La caja común. La acción exterior. La política migratoria. Todo a costa del bien común.

Le acuso de colonizar las instituciones para expandir su poder personal.

Y, sobre todo, le acuso de promover la desigualdad entre ciudadanos. Los números no mienten: la España de 2025 es más desigual que la España de 2018. Es más desigual y es verdad.

Y añado: yo acuso a los que continúan jaleándose dentro de su partido, y a los que siguen sosteniéndole fuera, de ser tan responsables como él.

Y afirmo también que reventar todos los consensos que nos habíamos dado no tiene nada de progresista. Es regresión. Es caminar hacia atrás. Hacia un tiempo que creíamos superado. Cuando lo que debemos hacer es volver a mirar hacia delante. Y eso solo será posible con la mejor política, no con la peor. Con la mejor política, no con la peor.

“Para mí la política ha sido una vocación, no una ambición”. Hago más estas palabras del primer presidente de la democracia, Adolfo Suárez.

Y por eso, yo acuso, pero, además, yo me comprometo. Me comprometo a que la política no sea resistir a costa de todo. Me comprometo a tratar a los españoles como ciudadanos libres e iguales. El único imperio que reconozco es el imperio de la ley.

Me comprometo a gobernar con límites y con principios. Y a recuperar el valor de la verdad.

Me comprometo a tener un Gobierno limpio, que auditará hasta el último céntimo que se haya gastado, con especial atención en la adjudicación

de obras y servicios y al reclutamiento y promoción del personal al servicio del Estado. Lo vamos a auditar, es nuestra obligación. Y vamos a dar el resultado de esa auditoría.

Me comprometo a un Gobierno de todos y no de parte.

Quienes no piensan como nosotros, también merecen un Gobierno decente.

En definitiva, me comprometo a pasar página del régimen del poder personal que hoy tenemos para que el Gobierno vuelva a ser un pilar de la democracia representativa.

Ya, pero llegado el momento, habrá que verlo. Piensa la mayoría de los españoles. ¿Por qué? Porque la mayoría de los españoles ya están hartos de comulgar con ruedas de molino.

Si el mismísimo presidente del Gobierno miente sistemáticamente ¿por qué se van a creer ya nada? ¿Por qué los españoles van a creer a los políticos ahora?

Contra esto, solo puedo empeñar mi palabra y mi firma. Pero me veo legitimado para adquirir un contrato con los españoles.

En mi desempeño público, 30 años, he tenido que enfrentarme a circunstancias imprevistas. Unas seguro que las habré resuelto mejor y en otras, lamentablemente he cometido fallos en mis compromisos. Y para recuperar la normalidad política, hoy quiero adquirir hoy aquí tres compromisos muy concretos.

En primer lugar, un Plan de Regeneración Democrática que garantice contrapesos al poder. Instituciones sin servidumbres políticas y con dirigentes neutrales.

Organismos del Estado que se ocupen por mérito y capacidad, con controles de idoneidad y con garantías de no haber estado en política al menos en los 5 años anteriores.

Con medios de comunicación libres. Sin censuras. Sin amenazas. Sin insultos.

Y lo más importante, con jueces y fiscales independientes y con acreditada profesionalidad para asegurar la separación de poderes.

La renovación de las leyes del CGPJ, del Tribunal Constitucional y del fiscal general del Estado garantizarán que no haya comisarios políticos nunca más. Que se acaben los comisarios políticos en la separación de poderes en el Poder Judicial de nuestro país.

Queremos jueces y magistrados fuertes para fiscalizar el poder, como lo han hecho con nosotros. Queremos responsables para resistir las presiones y capaces de sostener como están haciendo la confianza de un país entero. Son ellos los que se han mantenido fuertes y los que han de decidir aquello que es conforme o contrario a la ley.

En segundo lugar, considero que ningún poder democrático puede confiar en lo que llaman “voto cautivo” para aguantar lo que haga falta. Jamás lo haré.

Lo dije una vez y lo repito hoy. Si presento presupuestos y no me los aprueban, convocaré elecciones. Y si la mayoría que me sostiene cae por su propio peso, como está pasando ahora, también convocaré elecciones. Yo no tengo ningún miedo a la que la gente pueda hablar en las elecciones. Para eso están, para seguir sus instrucciones.

Y, en tercer lugar, os aseguro que no separaré a los españoles, no lo haré, en buenos y en malos. Nunca separaré a los españoles con el dedo desde el Palacio de la Moncloa.

Mirad, hay muchas cosas dolorosas en la política reciente. Muchas. Lo saben bien nuestros compañeros en el País Vasco, en Cataluña, en otras partes.

Pero quizás la más lamentable es dividir a la sociedad., simulando que se pretende protegerla.

Es que aquí no solo se ha partido en bloques entre los que se dicen de izquierdas y derechas. Es que también han enfrentado a mujeres y hombres. A jóvenes contra mayores. A trabajadores con empresarios. A inquilinos con propietarios. A ciudadanos de un sitio con el de otro.

Ya basta. Hay que detener esta deriva. Tenemos que volver a vernos

como compatriotas. Como parte de un mismo país. Como pieza de un mismo rumbo. Dado por seguro, que lo vamos a hacer. Si cuento con la mayoría, mis primeras palabras en la investidura serán para declarar que el muro entre españoles ya no existe. Se acabó la pesadilla.

Tras la normalidad política, la segunda cuestión que creo imprescindible es garantizar a la gente sus libertades personales. Lo refería la presidenta Ayuso.

Yo quiero que los derechos sean inherentes a cada ciudadano y no al código postal. Lo dije siempre como presidente autonómico y en este partido lo puedo repetir como presidente nacional: Galicia, como ningún otro lugar, no es más ni tampoco menos que el resto de España. No hay territorios de primera y de segunda.

Del mismo modo, creo que la política no está para dictarle a la gente lo que debe ser, lo que debe pensar, la cultura que puede crear, sino para ayudar a que cada uno se desarrolle, pero por sí mismo y en función de sus preferencias. Con arreglo a la ley, pero sin censuras ideológicas.

Suscribo en todas las palabras y en todas las consecuencias lo que dijo el presidente Aznar: “no voy a dar lecciones de moralidad a nadie”.

Para empezar, la política no tiene que darle lecciones de moralidad a los jóvenes. Ni a los que pueden votar ni a los que aún no pueden hacerlo, pero ya dan sobradas muestras de que vienen pisando fuerte.

Es difícil que los jóvenes pueden identificarse con un sistema que -a los resultados me remito- se ha desentendido de su futuro.

Propaganda al margen, demasiados jóvenes se ven obligados a vivir en alquiler en piso compartido, a moverse en coche de segunda mano y a afrontar una vida con más deuda, más presión fiscal y con peor jubilación que sus padres. Digámoslo de verdad, seriamente y expliquémoslo.

Y ese no puede ser el futuro que les ofrezcamos: el estilo de vida de los jóvenes tiene que ser fruto de su elección, no fruto de la falta de oportunidades.

Su libertad empieza en la escuela, que debe formar a ciudadanos libres, críticos y protegidos, sobre todo frente a las redes o frente a decisiones

irreversibles sobre su identidad. Pero no a generaciones domesticadas y adoctrinadas.

Sí una educación que enseñe y exija. No a los aprobados generales. ¿Da igual estudiar que no? ¿Da igual subir que bajar? ¿Da igual restar que sumar?

Esa libertad la defiendo para las mujeres que para los hombres, para los adultos.

Por supuesto es posible defender la igualdad sin infantilizar a las mujeres y sin negar la realidad biológica.

Es posible combatir la violencia machista sin criminalizar a todo el género masculino. Y es posible el empoderamiento femenino sin convertir a los hombres en un enemigo en potencia.

Lo que no es posible es defender la causa de la igualdad convirtiéndola en excluyente o en inquisitorial.

Y por decirlo todo: Ya está bien de que algunos se arroguen el exclusivo derecho de hablar en nombre de las mujeres en público, con las actitudes que luego tienen en privado, ¿no os parece que ya está bien?

Amigos, la defensa de la libertad también debe extenderse a la familia. Porque toda sociedad que descuida a las familias se está destruyendo a sí misma.

Evidentemente, la natalidad es una opción personal, pero es un deber de país apoyar a quien decide dar el paso.

España no puede ser un país sin niños, sin relevo, sin porvenir.

Por eso, frente a quien pretenden convertir a la familia en un espacio opresivo (no puede haber algo más absurdo), este partido va a defender y apoyar siempre a quien quiera formar o ampliar una familia. A todas las familias. A todas las familias. Todos los que quieran dar un paso, tendrán un hueco en este partido.

Y, como no puede ser de otra manera, eso empieza por apoyar también a quienes han levantado a sus familias hasta ahora. No nos olvidemos. Si

estamos aquí es por alguien, por nuestros padres, por nuestros abuelos.

Como siempre en nuestra historia, en este partido tienen nuestra gratitud. Nuestro respeto. Y por supuesto nuestra consideración para satisfacer la prestación económica que se han ganado. ¿O es que esto de las pensiones hay que agradecerse a los gobiernos? Habrá que agradecerse a los cotizantes, digo yo.

El PP se compromete a la actualización de las pensiones para los mayores y con su viabilidad para los jóvenes. Ese es el compromiso de las pensiones entero, no una parte.

Amigos, todos los principios que os he desgranado hasta ahora tienen como objetivo cumplir con lo que creo que me habéis pedido al elegirme.

Naturalmente me habéis elegido para ganar. Y para gobernar. Pero eso solo no basta. El cambio tendrá que notarse. Y va a notarse.

Hace más de cuarenta años, un político español dijo: “el cambio consiste en que España funcione”.

Pues bien. Es el momento de volver a repetirlo. ¿Qué país es este con el infierno fiscal que ha generado una subida de impuestos nunca antes vista?

¿Qué progreso puede haber endeudando a cada hogar en más de 20.000 euros en los últimos años? ¿Quién restablece servicios públicos dignos del siglo XXI?

¿Quién les permite a varias generaciones pensar en disponer de una vivienda, en tener hijos, en no tener que irse de España para trabajar en lo que estudiaron?

Sí, el cambio consiste en que España funcione, el gobernar es gobernar con propósito. Y que ese propósito sea mejorar la vida de la gente, no controlarla, ni fracturar la sociedad, ni llenarnos de incertidumbres.

El cambio consiste en que funcionen todos los poderes del Estado, sin que uno de ellos pretenda privar de contenido a los otros. Que funcionen las Cortes en las tareas que la Constitución le atribuye.

Que funcione el Gobierno central, como ya lo hacen los gobiernos del PP en las CCAA y en los ayuntamientos. Que funcione la coordinación territorial, con respeto y claridad en las competencias de cada uno, pero con colaboración en lo que exige acción concertada por el bien común.

Que funcionen los ministros siendo ministros, y no agitadores o portavoces de oposición a la oposición. Que funcionen los servicios públicos ¡que somos la cuarta economía del euro!

Que funcione la economía, donde se mide de verdad. Que es en la nevera, en la factura de la luz, en la compra, en la angustia de cada 25 de mes. Que funcione la libertad de mercado. Y no se invadan empresas privadas ni se cese a los presidentes de las compañías en La Moncloa.

Que funcione la política exterior y no tengamos que avergonzarnos ante la pregunta de nuestros socios sobre lo que ocurre en España.

España está como está porque no tiene un Gobierno serio. Demagogos en lugar de gobernantes. Corruptos haciéndose pasar por defensores del pueblo. Autócratas disfrazados de progresistas.

¡Este carnaval político ya ha durado demasiado tiempo! Hoy más que nunca hay que tener un Gobierno de personas capaces, honestas y responsables.

Mirad, un Gobierno serio es ambicioso en sus objetivos y realista en sus compromisos.

Es a la vez valiente y responsable. Porque la responsabilidad sin valentía conduce a la parálisis. Y porque la valentía sin responsabilidad conduce al precipicio.

Yo no voy a prometer nunca imposibles. Mesianismo sin escrúpulos ya hemos tenido bastante.

Lo que sí garantizo es no equivocarme de prioridades. Y, para mejorar la vida de la gente, sé por dónde tenemos que empezar.

Y son 10 tareas prioritarias que se impulsarán en los 100 primeros días, de Gobierno si los españoles así lo quieren.

Por este orden:

De la primera ya he hablado. Regeneración Democrática. Recuperar el Estado de Derecho.

No entraré en La Moncloa sin llevar debajo del brazo las propuestas normativas para poder desarrollar desde el primer día un plan de regeneración democrática en nuestro país. Es lo más urgente.

Dos. Faltan viviendas y se harán. El Plan de Vivienda se aprobará también en el primer Consejo de Ministros y se empezará a aplicar inmediatamente. Ya está bien de vender casas que son solo humo. Y ya está bien de que quienes más fácil acceso tienen a una vivienda sean los okupas.

Tres: tampoco admite excusas ni demoras. Aliviar la presión fiscal que sufren las familias y las empresas. No hay economía fuerte si los ciudadanos están ahogados. Si ser autónomo o tener un pequeño comercio es algo heroico. Si se ahuyenta a quien quiere invertir o se invade al empresario con cargas económicas y burocráticas.

El problema de España no es que se recaude poco. Es que se gasta y se gestiona mal. Muy mal. Y eso hemos de admitirlo. Y gastamos más de lo que tenemos,

Vamos a revisar cada una de las 97 subidas de impuestos que se han hecho estos años y, sí, vamos a bajarlos.

Cuatro. Tiene que merecer la pena trabajar y para eso el subsidio no puede competir con el empleo. El subsidio tiene que ser red para levantarse, no ancla para quedarse quieto. El esfuerzo tiene que contar.

Por supuesto, hay que aspirar a seguir subiendo el salario mínimo, de la mano de los trabajadores y con acuerdo con las empresas.

Pero el objetivo más ambicioso es subir el salario medio. Ese es el objetivo de verdad, el objetivo difícil, el complicado, ese es el objetivo que no puede redactar en una ley.

Por supuesto que vamos a subir el salario mínimo, pero vamos a subir el salario medio.

Cinco. Hacen falta médicos en España y nadie puede erigirse en adalid de los servicios públicos sin afrontar la principal carencia del Estado de Bienestar.

La sanidad está transferida a las comunidades autónomas, claro que sí. ¿Sabéis quién gestiona la sanidad en el Gobierno de España? Dicen que es el Ministerio de Sanidad, pero bueno.

¿Sabéis cuántos hospitales tienen? Dos, el de Ceuta y el de Melilla., ¿Sabéis cuáles son los menos atendidos por profesionales? El de Ceuta y el de Melilla. Es exactamente lo que nos enseñan en la gestión de la sanidad pública las señoras del Ministerio de Sanidad.

Seis. También hace falta una política de agua. Porque hace demasiado tiempo que no se hace nada para que la haya.

España tendrá un Plan Nacional del Agua. Necesitamos un Plan Nacional porque hay agua. Hemos de trabajar unidos y hay visión de Estado. Y en cuanto lleguemos, lo habrá.

Siete. Reducir la inmigración ilegal. Parece razonable. ¿Cómo no vamos a reducir lo ilegal? ¿Cómo lo ilegal va a tener garantías? ¿Cómo lo ilegal va a tener derechos?

Vamos a reducir la inmigración ilegal. Tampoco en esto voy a mirar para otro lado, ni a simplificar un problema complejo.

Sin la inmigración, seríamos un país todavía más envejecido. Y por eso, España ha de ser un país abierto, pero no un país ingenuo.

El rechazo el discurso del odio no puede implicar silencio ni descontrol. Pero de la misma forma que rechazamos el discurso del odio, eso no significa que aquí vale todo.

El respeto es el mínimo exigible. Y la convivencia se trabaja. Con normas. Con orden. Con control. A quien viene a sumar, trabajar y con reglas, bienvenido. A quien viene a otra cosa, le diremos con claridad: aquí no.

Ocho. Hay que reforzar la seguridad. Porque no hay convivencia sin

seguridad.

Seguridad para caminar tranquilos -y tranquilas- por la calle. Seguridad también en el hogar. Y seguridad para aquellos que velan por ella.

Las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado merecen recursos, reconocimiento y autoridad. Y lo tendrán.

Nueve. Clarificar la política de Defensa.

A mí me gustaría deciros hasta la última cifra de esta cuestión, pero en tres años, por primera vez en la democracia española, el Gobierno no ha hablado con el principal partido de España ni de política exterior ni de política de Defensa.

Lo que sí sé es que, si tengo la oportunidad de gobernar, España será firme en sus intereses y fiable en sus acuerdos.

España ha de ser exigente. Nunca dócil. Pero para ser exigente se ha de cumplir lo que se promete. Y se ha de tener un compromiso inequívoco con la paz y la democracia. En todo el mundo. Desde Oriente Próximo a Venezuela. Y no diré que firmo un papel y que lo incumplo. Si lo firmo, lo cumplo.

Y diez. Ley de lenguas para garantizar la enseñanza en nuestro idioma común en toda España, respetando por supuesto las lenguas cooficiales. Para conseguir ese equilibrio y esa cordialidad.

No es tan difícil de explicar. Todas las lenguas son de España hay algunos que dicen que no. ¿Cómo que no?

Por eso hay que garantizar que todos los niños españoles puedan ser educados en español.

Muchas veces hemos escuchado al presidente Aznar decir “expliquemos qué quiere hacer y para qué, pero además cómo.

Os voy a decir cómo llegaremos.

Evidentemente, llegaremos con una mayoría. Los españoles nos darán el apoyo que ellos decidan. Pero en todo caso nosotros responderemos

con un gobierno estable sostenido por una mayoría social y parlamentaria que solo se puede construir desde el espacio de la centralidad.

¿Y en qué se traduce eso en el momento político actual?

Bien, es el momento de ser claros y lo voy a ser contestando a todas las preguntas que pueden surgir al respecto. Son seis preguntas y seis respuestas.

Primera pregunta. ¿Qué Gobierno habrá después de las próximas elecciones generales?

Solo hay dos opciones: o Sánchez o yo. No hay más. O Sánchez o nosotros. Y yo quiero un Gobierno en solitario.

El único gobierno en coalición que ha habido hasta la fecha no ha funcionado y yo no quiero darle a mi país los mismos espectáculos que vemos cada martes en el Consejo de Ministros.

Creo que donde hay que trabajar es en conseguir las alianzas en el Congreso.

Siguiente pregunta. ¿Vamos a establecer un cordón sanitario a Vox como nos pide la izquierda? No.

Vox es la tercera fuerza política de este país, sus votantes merecen un respeto, y yo no estoy dispuesto a arrinconarles.

Tercera pregunta. ¿Vamos a establecer un cordón sanitario al PSOE como pide Vox? Con este PSOE es imposible pactar. Con el sanchismo no se puede acordar, lo sé por experiencia.

Eso no significa renunciar para siempre a que este país recupere los consensos en los asuntos que lo requieren. La Presidencia del Gobierno exige grandeza y yo la voy a tener.

Cuarta pregunta. Entonces ¿no habrá cordones sanitarios en mi Gobierno? Sí, por supuesto. A Bildu.

Yo no voy a sentarme en la mesa con ningún representante de ese partido ni les voy a abrir el Palacio de La Moncloa.

Y además: en mi primera intervención como presidente del Gobierno me dirigiré a ellos en el Congreso y les diré que nada hablaremos mientras no pidan perdón a todas las víctimas de ETA y no ayuden a esclarecer todos los crímenes que costaron la vida a nuestros compañeros y a los compañeros de otros.

Como presidente del PP se lo debo. Se lo debemos todos.

Siguiente pregunta. ¿Qué pasará si nos faltan votos para la investidura? Lo que ya pasó hace unos años.

Yo no voy a dar al independentismo lo que no quiero y lo que no puedo, ni a firmar nada que vaya en contra lo que hemos aprobado hoy aquí. Y nada es nada.

Lo siento, a mí no se me da bien someterme al independentismo. A lo largo de mi vida, le hemos ganado al nacionalismo y al independentismo en Galicia. No se me da bien someterme.

Y por último, ¿cuál será la relación con los nacionalistas? Pues claridad y vigilancia.

Sí, claridad. Yo no me dedico a engañar a nadie. Tampoco a ellos. Es mejor ser claros: fuera de la ley y de la Constitución, nada de nada.

Y sí, vigilancia: yo no voy a consentir más desafíos a nuestro país.

Siempre he mostrado mi consideración por la diversidad de España. La conozco. Es más, la siento. Pero hay una máxima por encima de eso: creo en una España de ciudadanos libres e iguales.

Y por resumir lo que justifica todas las respuestas que he dado a las preguntas anteriores. Buscaré siempre la integración de todos, pero con una salvedad:

Las minorías deben ser escuchadas y respetadas, pero no puede ser que marquen el rumbo de la nación. Mucho menos si persisten en destruir la propia existencia de España.

La mayoría de los españoles debe tener la voz que le corresponde. Y

quien quiera sumarse a la mayoría será bienvenido. Porque en la mayoría cabemos todos. Pero no será al revés.

Desde nuestra libertad, desde nuestra mayoría, que todos tomen nota: Constitución, respeto a la ley, coherencia con el programa más votado, compromiso con el proyecto europeo, condena de toda forma de violencia, solidaridad, igualdad de todos los ciudadanos, libertad, estabilidad y gobernabilidad, e interés general. Todo esto: SÍ o SÍ

Y si quieren, después hablamos. Pero no a la inversa. Ya está bien: en España van a mandar la mayoría de los españoles.

Amigas y amigos, finalizo ya.

Estos días habéis trabajado duro, a pesar del calor, y no puedo sino agradecerlo.

Pero advierto. Esto no es nada comparado con todo lo que nos espera.

Tened por seguro que yo no voy a escatimar esfuerzo para que alcancemos el éxito. Pero también importa -y mucho- el vuestro. Permitidme que os recuerde algo obvio.

Para hacer todo lo que nos hemos propuesto en este Congreso, no solo hay que ganar las elecciones. Eso ya lo hicimos en 2023.

Ahora hay que asegurar que ganar sirve para formar Gobierno, porque solo gobernar nos permitirá cambiar las cosas y que España funcione. Y ya os lo adelanto: no va a ser un paseo por el campo.

Si algo sacamos en claro hace dos años es que, frente a un adversario que solo conoce una ley -la de su propia ambición y desesperación- no cabe el descuido y el exceso de confianza.

No nos confiemos con la sonrisa de las encuestas. La única sonrisa que vale es la de las urnas. Esto exige hacer las cosas bien hasta el último día.

Por supuesto, empezando por mí y siguiendo por la Dirección Nacional. Pero también os convoca a vosotros. En cada Gobierno, allí donde estamos en la oposición, en cada rincón. Pero merece la pena.

La España que prefiere ser hija de la convivencia democrática que nieta del conflicto. La España que trabaja, que se esfuerza, que se levanta. La España que hemos construido y no queremos que nadie la destruya. Lo merece todo.

El objetivo es poder repetir lo mismo que dijo el presidente Rajoy en su última intervención en el Congreso: "Ha sido un honor dejar una España mejor que la que encontré".

Lo cierto es que, siempre que ha gobernado lo hemos hecho..

Amigos, nuestra ponencia lleva un encabezamiento que lo dice todo: Nosotros, los españoles. A partir de mañana, es lo único que nos tiene que ocupar.

Así que ahora, repetid conmigo:

¡Viva la libertad!
¡Viva la democracia!
¡Viva España!

Gracias a todos.